

HOY ATRAVESARÉ MUROS

Grupo Antoja

Prólogo

La poesía del Grupo Antoja nace en principio como un juego sin extremadas pretensiones técnicas, un juego que anima a que cada uno de los partícipes ahonde en sí mismo, en su mirada, y en el enmarañado entorno social en el que nos ha tocado vivir.

Si bien la diversidad de poetas aporta colores distintos a esta selección de trabajos, los versos respiran una sensibilidad común: el hombre como valor primordial, la superación del sufrimiento como la tarea más preciada, la intención ineludible por sobre la resignación, la no-violencia y la resistencia activa como herramientas de un devenir más digno, la no-discriminación y la colaboración solidaria como el marco imprescindible para las relaciones humanas, la investigación activa de la interioridad humana como expresión de una conciencia inquieta y atrevida, y el querido y ancestral intento de conectar con la delicada textura de lo sagrado.

El poema del que se extrae el verso que titula a este libro se expresa decidido: “Rocío del alba, / oceánica mirada. / **Hoy atravesaré muros**”. Un amanecer que siempre es un renacer, una visión de amplitud sobre el paisaje, y una actitud intencional, desafiante, empujando con valentía aun hacia lo aparentemente imposible de alcanzar.

Tal vez esa actitud, ese “colocarse” de un modo intencional y batallador ante un mundo cada día más vasto en su complejidad, muchas veces descarnadamente inhumano, sintetice las aspiraciones que la poesía antojana intenta transmitir, como un modo de sumar su ánimo con los que luchan por una hombre y una sociedad mejor.

Los autores

Alejandro Andrada

Nació en 1955 en la provincia de La Pampa, Argentina. Vive desde los veinte años en la Ciudad de Buenos Aires y actualmente se dedica a la realización de videos . Para él, “la poesía es la profundización del silencio, para que las palabras caigan allí como gotas de lluvia, y animen la búsqueda de justicia, redención y trascendencia”.

Los guías

Ellos que vienen
del más allá de todo pensamiento,
desde el lugar y el instante
más remoto del límite remoto,
donde todo vuelve a comenzar
como en una rueda.

Ellos que vienen del delante y del detrás,
con la prueba de la vida eterna tallada en las pupilas.

Ellos,
que viajan como danza de cometas
y que hablan con palabras de estrellas.

Ellos,
que son la señal y el gesto
de todo lo que alguna vez tuvo su existencia.

Ellos afirman en los mares del silencio:

“No hay soledad,
no hay oscuro final,
no hay muerte.”

Testimonios del Sur

Así vivimos aquí.

Apenas de la locura
corridos un poco,
hacia Este, o hacia el Otro lado,
encontrando el humor en las salientes
para que no se evada del todo la cordura.

Así vivimos aquí.

Sobrevolando en los campos quemados,
rescatando lo mejor de nosotros
para alentar como podemos,
que es como estirarnos
hacia alguna altura.

Así vivimos aquí.

Apenas de la locura
corridos un poco,
fugando como el sol en las ventanas,
hacia Este, o hacia el Otro lado,
encontrando rebelión en las memorias
para que el valor del todo no se escurra.

Así vivimos aquí.

Apretándonos ante el espectáculo,
orgullosos escalando las rendijas
de aquel mundo que ha brillado en nuestras mentes,
y que en épocas como éstas,
se nos apaga de a ratos.

Así vivimos aquí.

En el sur del sur,
de las todavía constreñidas
e irredentas Américas,
aferrados a sueños
que viven en nuestros huesos
y se alimentan de nuestra sangre.

Cercanías

(haikus)

Lo dado

1

Sombra y hueco,
en las calles de sueño.
Hueco y sombra.

2

Oscurecidos,
en el ojo del alma.
Apagamiento.

3

Cosa esponjosa
en la cabeza expira.
Es el ocaso.

4

Sin árboles,
desgarrada colina.
¿Hasta cuándo así?

5

Palabras de más.
Del para sí, adentro.
Marcha sin alma.

6

Hondos ombligos
donde el yo se suicida.
Son islas sin mar.

7

El niño afuera
en la panza del frío.
Temblamos con él.

8

Desarmadero,
con sus colores ocres.
Mar de angustias.

Lo intencional

1

En las ciudades
abismadas por los golpes
despiertan alas.

2

Labradores son.
Ni héroes ni dioses.
Aunque cercanos

3

La nave abierta
como abejas construyen.
Tozudos pares.

4

Sobre la ausencia.
Mi gastada tierra:
¡grita lo nuevo!

5

No son ideas.

Ni palabras de pluma.

Calor de adentro.

6

Es la compasión
trasmutando en rayo,
osadamente.

7

Con esa bondad,
se acerca el cielo allí;
tras las puertas.

8

Extinguiéndonos,
hasta que del otro lado
alguien nos agarre.

El primer día

Cuando la necesidad ya no clame por su saciedad.

Cuando el sufrimiento no ensombrezca a la vida.

Cuando la violencia y la injusticia no deambulen por las calles.

Cuando ningún hombre se aproveche de otro a su favor.

Cuando el hambre y la injuria se desvanezcan.

Cuando lo producido sea de todos y para todos.

Cuando la codicia, el temor, el egoísmo, la culpa y la estupidez
pertenezcan al lejano olvido.

Cuando ningún fin justifique los medios.

Cuando ya no haya excusas para postergar el salto,

ni de Estado,

ni religiosas,

ni patrióticas,

ni evolucionistas,

ni científicas,

ni fundamentalistas de ninguna especie.

Cuando eso suceda...

siempre en “los otros” veré mi propio rostro,

y el dolor de la historia se transformará en pétalos

aún en los recuerdos de la vieja tierra.

Entonces el sol será el sol

en el alba primera de otro mundo;

y recién allí,

podremos decirnos con orgullo:

“¡Por fin!

¡¡El espíritu se ha erguido!!!”

El mejor poema

el que es fiel al respirar de lo sustantivo,
el que sale a la conquista desde la primera letra,
el que se atreve,
el que estira la bondad y la ternura,
el que derrama su ritmo enamorado;

el que busca,
el que solo rima con la compasión,
el que pulsa el susurro de lo sagrado,
el que es decididor aún en los silencios,
el que toma las estrellas sin soltar el barrio;

el que interroga,
el que seduce a la rebelión,
el que no tiene muerte, porque no cree en ella,
el que extrae metáforas de los valles y las colinas,
el que abre muy grande los ojos de la conciencia,
el que reconoce al Verbo;

el que quiebra el verso ante la soledad y el dolor,
no para doler, sino para incorporarse,
el que posee el adjetivo prohibido,
el que acaricia lugares de futuro
a pura magia;

el que es verdadero
porque se escribe con el alma,
el que ilumina el pasado, para dejar a salvo todos los recuerdos,
el que nunca se rinde, porque reconoce el miedo;

el que atraviesa mares de piedra y tornados de locura,
el que está dispuesto,
el que quiere hacerse y no tenerse,
el que en su inutilidad encuentra su grandeza;

el que sólo en comunión con los otros construye,
el mejor remate,
el que cierra y el que abre:

a otros mundos,
a otras esperanzas,
a otras caminatas por las mismas calles.

El viajero

Retumbe seco de tambores
vientos
cielos y abismos
en tu vientre galopando.

Lagos fríos
montañas
fuegos y cosechas
en tus callos amordazados.

Bosques y desiertos
colmillos
extrañas mariposas
hojas gigantes
flores azules
formas
almacenadas
en el festín de tu ojo.

Viajero que teje conciencia
con hilos de mieles
con telas
de avellanas

Hombre
puro Espacio y Tiempo
transitando sin descanso

hacia su antigua morada.

¿Quién?

Quién de nosotros
sabr a morir tanto en el fracaso
hasta que se disipen los muros del ego.

Quién de nosotros
sabr a festejarse en la soledad absoluta
y liberarse del miedo.

Quién de nosotros
sabr a estirar el alma hacia lo profundo
sin que cieguen los tremendos fuegos.

Quién de nosotros
sabr a ahuecarse en el vacío
para que hable lo ajeno.

Quién de nosotros
sabr a acariciar el sentir
que anida en el silencio.

Quién de nosotros
recoger a el pequeño cuenco de amor
detrás de la espesura,
y lo entregar a al mundo
sin esperar el vuelto...

Quién de nosotros...
sabr  subirse al delgado hilo inmortal
después de tantas vidas.

 Qui n de nosotros...?

 Qui n...?

Sobre el Carapachay (*)

Sé que el grillo inunda la noche con su canto
y que lo escuchan en su sueño los sauces y los pinos.

(No sé qué dice el silencio, pero dice).

Sé que el viento se amansa en las aguas
y que tienen su romance.

(No sé quién es el que observa, pero observa).

Sé que es niño el camalote
que navega en la penumbra sin tiempo.

(No sé quién piensa más allá del último pensamiento, y tampoco si aquello es pensamiento).

Sé que las estrellas se mueven en su quietud
y que nos cobijan con lealtad de madres.

(No sé quién vela por nosotros, pero su presencia ronda).

Sé que algo bueno se amarra en el viejo muelle,
en la callada contemplación con amigos.

(No sé exactamente dónde termino “yo” y dónde empiezan “los otros”).

Sé que hay algo venerable que nos une,
mientras las miradas se nos escapan...

juntitas por el río.

(*) Río del delta del Paraná argentino.

Fernando Aranguiz

Nació en 1950 en Santiago de Chile. Actualmente vive en los Estados Unidos. Se dedica a la programación computacional desde 1980 y al mantenimiento de sitios web.

Para él, “la poesía es simplemente una forma de expresión, tal como lo es para casi todos los que la escriben. Lo único diferente quizás es que me ordena internamente, me hace ver el mundo con ojos distintos y apreciar los esfuerzos de otros cuando me fijo en las intenciones humanas más que en los objetos”.

Decadencia y futuro

Las risas perfumadas,
los gritos estridentes
de los que degradan la vida
dejan su huella en el aire,
en la tierra
y en las aguas profundas
que se han tragado el caudal de los ríos.

Ecos de colores desteñidos
sombras de acciones valerosas,
reflejos de construcciones ajenas
lanzadas al futuro;
risas sin alma,
sonidos moribundos,
tañidos de campanas distantes
anuncian la caída del atardecer.

El final de los esfuerzos inútiles,
último tambor de una guerra perdida.
Fuego sin llamas
crepitando suavemente
en el crepúsculo que se esfuma
sin que nadie pueda evitarlo.

Nos han mentido por tanto tiempo,
desnudado por siglos,

acallado por milenios,
pisoteado por años.
Ahora sus risas se alejan,
sus temores los devoran,
sus posesiones se derrumban
sin que ellos se den cuenta.

Nosotros que no tenemos nada,
que solo luchamos por lo que es justo
esperamos con ansias
la llegada del nuevo día.
Nuestros rostros no necesitan perfumes,
nuestras manos aprendieron a dar
lo que escasamente tuvimos.
Nuestras vidas se han construido
con lo que ellos desprecian.

Mientras la caída inexorable
de los poderosos
se va tragando un mundo entero
de falsas esperanzas,
aquí estamos silenciosos
los que humildemente preparamos
un nuevo amanecer
digno del ser humano,
digno de su lugar esperado por eones
en el universo que le pertenece.

Fracaso

Un nudo ciego.

Abismo que se abre.

Esperanza que se cierra,

vértigo,

caída.

Lágrimas grises

oscurecen los ojos.

Miradas invertidas

de ensueños desvanecidos.

Silencio...

Gritos ahogados

en palabras inútiles.

Frases incomprensibles

mientras el temor avanza.

Nada distinto de lo que siempre ha sido,

nada importante,

solo indiferencia y silencio.

Todos esos planes dorados

yacen en el suelo

destrozados,

pisoteados,

carcomidos por la duda,

despedazados por la tristeza,

calcinados por el calor de la estupidez.

El llamado telefónico
finalmente llega
y escucho la voz metálica,
la vacuidad total,
la mentira,
la hipocresía,
y el vacío absoluto.

El ave fénix se remonta a los cielos
llevándose la miseria,
dejando una estela luminosa
en su volar desmesurado.

Oración del conformista

Gracias diosito
por todo lo que hemos recibido.
Gracias por darnos benefactores,
héroes, jefes y generales.
Gracias por recordarnos
nuestra humildad de orígenes
y por enseñarnos
que es mejor que otros tengan,
pero no nosotros.

Gracias por dejar que otros gobiernen
y no nosotros
porque no sabemos cómo hacerlo
ni jamás aprenderemos.
Gracias por poder servir
a los poderosos
que seguramente tú proteges
para que ellos nos protejan a nosotros.

Gracias por alimentarnos
con lo que a ellos les sobra.
Gracias por darnos salud
ya que a ellos que lo tienen todo
les resulta muy difícil preocuparse
de todas nuestras necesidades.

Gracias diosito por esta vida
que nos ha dado tan poco,
porque sería muy injusto
que tuviésemos más
cuando los que nos gobiernan
son los que necesitan todo
para poderlo administrar
de acuerdo a tus designios
y de acuerdo a sus deseos,
que siempre serán
los deseos tuyos.

Gracias diosito
por darme la gracia
del conformismo.

Gracias diosito
por hacerme
cada día más apático.

Gracias diosito
por este nihilismo que respiramos.

Gracias diosito
porque he aprendido
a contentarme con poco
y por hacer entender a otros
que es tu divina voluntad...

Amén.

A Ena

Y con sus poemas
iluminaba regiones de sueños,
de murmullos,
de aleteos de aves.

¿O eran mariposas?

De silencios majestuosos,
de sentires profundos,
de calidez humana.

Sigo imaginándote, Ena.
Sigo leyéndote,
sigo enhebrando los bosques
con el cantar de las ciudades,
con el corazón de lo hermoso,
con la tristeza de lo que no pudo ser.

Ahí estás con tu sonrisa
que jamás conocí,
que sólo imaginaba
a través de tus poemas.
Gracias por tu generosidad.
Gracias por pintar de amarillo
la tenue luz de la luna
y por creer que humanizar
también se hace con la pluma
y con la delicadeza de tu corazón.

Te has quedado con nosotros
y es lo más importante.
Tus versos siguen,
tu imagen sigue,
todo lo que comenzaste sigue...
Yo te saludo en el amanecer de tu viaje.

Aspiraciones

Cuando aspiro profundo
la luz se cuele
por las rendijas del alma.

Entonces exhalo anhelos
con un soplo multicolor,
abriendo un abanico de esperanzas
para mí y para otros.

Cuando me olvido de aspirar,
la vida simplemente sucede
entre la intención y el olvido.

Nostalgia

Tu imagen me visitó nuevamente
entre los sueños y el amanecer
dejando tu sonrisa tímida,
tu perfume de mujer
y tus labios hechos de mis deseos.

Me miraste con tus ojos de bosque
diciéndome nada,
sólo mirándome, sólo mirando.

Cómo quisiera abrazar mis sueños
y cómo quisiera no tenerlos también.
Cómo quisiera que estas palabras
pudieran llegar a tus oídos
como una música, un canto y una esperanza...

Estás muda en el otro lado del mundo
donde el calor que siento es la nieve que te rodea
donde el fuego de tu hogar
te mantiene quieta, tranquila y perdida.
A lo mejor no eres lo que creo
y seguro que no eres lo que eras.

El otoño de nuestras vidas
decide que las hojas caídas

son semillas esparcidas hacia el futuro.

Espejismos de flores marchitas

embriagando mi presente.

No coincidieron nuestras vidas nunca.

No lograron tocarse ni encontrarse,

y siguen evitándose, queriéndose

y anhelándose sin límites

porque por un instante fuimos uno

por un breve momento fuimos indisolubles,

inmortales, fuimos todo para el otro.

Agradecimiento

¿A quién agradezco
los logros no obtenidos?
¿A qué obedece
que la copa de mis deseos
nunca ocupa
la concavidad soñada?

Puedo invertir mi mirada
como reflejo de luna plateada,
esparciendo luz creadora,
abriendo horizontes aspirados,
redescubriendo el para otros.

Un astro lejano ilumina mi alma
reflejando los rayos dorados
mientras descubro
que me he vaciado dando.

Esperanza

Viniste con el viento del amanecer
en tu carro de hojas y susurros.
Rozaste mi ventana con tus alas de sueño,
besaste mis mejillas con tus labios fríos,
luego te remontaste en las nubes y desapareciste.

Desperté sobresaltado
y quise abrazar tu sombra
pero te habías marchado
dejando tu perfume como huella
de lo que mis sueños son capaces.

Mi corazón se abre a la tibieza de otros
y no retrocede ante el invierno.
Mi cabeza aspira las montañas
lanzando hacia el futuro
anhelos multicolores.
Mi cuerpo baila en el salón sin límites
de las aspiraciones humanas.

Joaquín Arduengo

Nació en el año 1951 en Santiago de Chile, donde vive actualmente. Para él, “la poesía es un viaje por un sendero oculto a ese sitio donde me gusta llegar, porque al pararme bajo la sombra de los grandes árboles, y hacer silencio mirando hacia la noche intensa, empiezan a caer aquellos ínfimos cristales de luz que intento atrapar torpemente en mis escritos”.

Somos

Somos una articulación de huesos
en cuyo centro descansa la médula húmeda de la vida,
un torrente de sangre en venas circulares
un estómago con reloj de ácidos
un riñón de impulsos
un corazón que se expande y se contrae
pulmones que acarician o despiertan tempestades.

Un ojo fascinado
un cuello sosteniendo una cabeza
una idea inacabada
una curva convergente
un viaje al infinito
una esperanza difusa
una rebelión contenida
un acierto matemático
una necesidad
un deseo ensimismado
un mar en una gota
una montaña en la piedra
un cristal de nieve que asciende
una implosión nuclear
un pez en una cacerola
un pájaro que planea.

Somos la lectura de un libro
un principio desconcertante
un final inesperado
una estación con múltiples destinos
una mano que coge
una palma que se extiende
una raíz que busca agua
un árbol que ofrece frutos
una canción alegre
una posibilidad
un acento, un adjetivo
un verbo irregular
un paso en el camino
una paradoja.

Somos sencillamente humanos.

Soy

Soy un pedazo de cielo azul entre tormentas,
un vuelo de alas abiertas sobre la brisa,
un color extendido en primavera.

Soy también un luminoso fantasma,
una condición temporal exacta,
una contradicción vibratoria.

También soy sangre, piel y huesos,
una inhalación que exhala,
un huerto en invierno.

Soy un pedazo de hielo,
una roca anclada en la montaña,
un reloj verde y minucioso.

Soy un mineral, un silicato,
una cueva submarina
un agujero en el espacio.

Soy más, soy menos,
una ecuación que se multiplica,
un ángel cambiando plumas.

Me niego a morir

No acepto sumergirme
en el terciopelo negro de la nada,
pero si he de rozarlo
será para arrebatarse su silencio
y marchar infinito.

Me niego a morir
y no se trata de una posesión indigna,
sino de un viaje
más allá de esta vida
el que reclamo.

Doce

Uno vive

dos se aman

tres se complican

cuatro se duermen

cinco protestan

seis se acomodan

siete viajan

ocho se toman el poder

nueve ocupan ministerios

diez son los jueces

once los condenados

doce los derrocan

y la rueda vuelve a girar.

La noche

Aquí estás,
ante tus ojos,
palpable y evidente,
las olas revientan a plena noche,
en los peñascos negros,
y el agua corre por tu piel entumecida.

La espuma blanca,
fantasmal,
helada y adherida,
estalla en la caverna
mientras el viento
flagelante advierte:

¿Aspiras a ser un guerrero?
¿Acaso sabes con quién luchas?

¡Mírate! ¡Desnudo y aterido!

Las voces de la compulsión avisan del peligro,
¡ demuéstranos!, exigen.
¡Te quedarás solo!,
susurran amenazantes.

La soberbia en su pedestal de mortecino mármol,

con su mano levantada,
reclama a su esclavo.

¡No pretendas erguirte insolente
sobre las negras piedras
de esta noche profunda,
que se muestra santa,
solo a los valientes!

No supliques compasión,
porque los guardianes
te recordarán tu vieja herida,
que desgaja los músculos
y te endurece el alma.

No hay juez al que reclamar
por la aparente injusticia,
ni resquicio alguno
para burlar su vigilancia.

Fragmento

La cama se deshace de los cuerpos,
el agua se humedece de piel,
los dientes lavan los cepillos,
las ropas se visten de cuerpos.

El pelo se desplaza por los peines,
el espejo nos mira curioso,
la silla se sienta en los glúteos,
el desayuno engulle un estómago.

El periódico lee los sentimientos,
la puerta se abre y se cierra,
la cerradura da vuelta a la llave,
la acera camina al revés.

Los pasajeros llevan microbuses,
la oficina se administra a sí misma,
los empleados mandan secretamente a los jefes,
el gris colorea al amarillo...

Y yo abro mis ventanas
para iluminar el día.

En medio de la barbarie

En medio de la barbarie caeré exacto
para arrancar los ojos ciegos a la violencia.
Inundaré de agua las cuencas vacías
para que circule por las venas
de la tierra.

Escarbaré con mis uñas
en la oquedad de las bombas,
hasta alcanzar el centro del planeta,
para fundir en su magma colosal
la semilla de la guerra.

Me pararé en el centro
de cada batalla,
invisible,
infinito,
para limpiar con poesías,
paciente y luminoso,
todas las heridas.

Volaré desde adentro,
con mis jirones de piel como alas,
para llegar a cada sitio santo
a mezclar mi sangre
con todas las razas.

No haré un minuto de silencio,
llenaré la vida de silencio,
y en mi propia alquimia
pondré en paz al enemigo.

Cuando por fin amanezca el día
y haya terminado la tarea,
me separaré a un lugar
a lavar mis manos,
y poner estrellas
en la frente clara
de cada ser humano.

La poesía que olvidé

La más bella de las poesías
se me quedó prendida en una esquina,
se la llevó el olvido más profundo.

He recorrido mil veces las calles
he preguntado al desposeído
(el único que podría haberla cuidado con amor),
pero nada,
aquellos versos se me escondieron
en el tejido infinito de la vida.

Esa poesía inalcanzable
se me apareció una noche,
se me escapó del corazón,
suave,
imperceptible,
y trepó por mi pecho,
llena de sed a beber en mis pupilas.

Así de improviso,
en una síntesis perfecta,
jugó con los planetas,
pequeños guijarros estelares,
y los unió como cuentas

en un collar sagrado
lleno de certezas.

A veces sospecho que no se ha ido,
que se quedó adherida en mi mirada
como una lente invisible,
que me hace amar las madrugadas.

También he llegado a creer
que como el agua,
se evaporó lentamente,
se multiplicó en la lluvia,
y que en cada invierno vuelve
a lavar los cabellos
y jugar alegre
con otras poesías.

Mario Carvajal

Nació en La Serena, Chile, en 1950. Vive actualmente en Santiago. En el campo artístico desarrolla principalmente sus proyectos dentro del campo de la música y las artes visuales. Es diseñador gráfico y docente de la Escuela de Diseño Gráfico de la Universidad ARCIS.

Para él, “las poesías son las hermosas y profundas verdades que el ser humano va encontrando en su camino ascendente hacia lo Sagrado, y que en su afán de compartir, intenta representarlas a través de símbolos, alegorías y signos”.

Asistencia

Apoyar a mi padre
a prepararse a morir,
me dio fe en la trascendencia.

Ecos

Ante cada objeto que miraba
mi memoria enviaba recuerdos.
Nítidos ecos metálicos.

Éxtasis

En el jardín monástico
me acerco a tomar una flor:

danza sinfónica.

Misterio

Vi por unos instantes
un cordón luminoso
que nos une,
de corazón a corazón.

Re-encuentro

Ala de sangre,
inmersa en las nubes,
dime que volverás a preguntarle al jazmín del rincón
si la serpiente está lista
para liberarse del yugo de la ignorancia.

Todos temen abrir la celda
del centro de sus cabezas.

Ala del agua,
pureza profunda,
complemento vital;
dime que estarás allí
el día de la fiesta,
para jugar y volar otra vez.

Rito

Plenos de paz y amistad

movilizamos la Fuerza.

Abrazos de alegría profunda.

Alegría

Suave fuego artificial
de pequeños cristales que brillan
en el espacio azul
de un día primaveral.

Juan Chambeaux

Nació en Santiago, Chile, en 1950. Poeta y prosista. Ha publicado: *Quintaesencia* (cuentos, 1991, ARTECIEN Editores); *El Virus de Altura* (ensayo, 1992, Ediciones CESOC); *El Circo, El Loco y Lo Demás* (novela, 1999, RIL editores); *No me alcanzan los ojos para ver* (poemas, 2001, RIL Editores). También participó en la *Antología: La Otra Mirada* (cuento, ensayo y poesías, 1997, VIRTUAL Ediciones). Para él, “la poesía es un intento por alcanzar lo que alcanzaremos”.

Me gusta alada

Me gusta alada,
con un sutil sabor
a granizado de
chocolate;

alegre,
niño en fiesta de cumpleaños
la primera vez,
asustado;

con picardía
de adolescente
en descubrimiento,

la poesía.

Cómo se hacen las cosas

Las cosas nacen de la forma
que las precede.

O sea antes vino la palabra

y después la cosa

y antes vino aquello

y después la palabra

que nombró a la cosa.

Y antes, antes

aquello que uno ni sabe

y que es la palabra de la palabra

que lo nombra a uno,

aquello que sabe

todas las palabras

de todos los nombres

de todas las cosas.

Las cosas, el fuego

Las cosas van bajando
y van subiendo.

No se están quietas.

¿Y uno?

Uno es el que se mueve,
el que sube y el que baja?

Las cosas entonces
están quietas.

Un centro.

El fuego está en el centro.

Uno,

el hogar que acoge

lo que se tiene

a sí mismo.

Dónde

Dónde está la llama,
el fuego,
la llama, dónde están.

En las manos,
en lo que pienso,
en lo que haré.

En todo aquello.

?

esta tarde
saldré a pasear
por el mundo.

Mi frente luminosa
indicará
el lugar de los sueños.

Si no fuera

Si no fuera porque miras adelante,
qué harías,
tus pies que no dejas tranquilos,
en el desconcierto,
avanzando entero hacia el futuro,
que te corroe,
si no miras hacia delante.

Transparencia

Vendrán mil años de sequía
después de mil años de gracia
y a la suave nieve
que se hace duro hielo
sucede el agua torrentosa,
al río, el mar.
Sólo que nada de esto
te toca,
estremece,
paraliza
si tu ojo hace transparente
todo,
el futuro, nítido
en la pupila
de aquel que alguna vez
serás.

Hundo mi pie

Hundo mi pie en la arena
y pienso como el astronauta
un pequeño paso para un hombre
un gran paso para la humanidad.
Millones y millones han dado
este primer paso de verano.
Millones lo darán, después,
y la luna será pisada por miles,
y también Marte, y Venus y Mercurio
y aquel primer paso lunático
será sobrepasado hasta el olvido.
Es la estrella distante
que guía al hombre y la que alcanza
aún sin moverse de su sitio.

Nieve

La nieve cae suave,
silenciosa,
abundante.

La nieve forma
una carpeta helada,
mullida.

Adormece,
lenta,
y los sueños comienzan.

La vida cuesta
en la blancura
y los pies quedan pegados
como si no fueran
míos.

Rafael Edwards

Nació en Santiago de Chile en 1950. Vivió en Brasil y los Estados Unidos. Ahora reside en Chile. Explora con la fotografía, a la que considera una hija bastarda de la unión de la poesía con un carburador. Para él, “la poesía es algo misterioso e inexplicable, que a veces golpea y deja un moretón sensible por mucho tiempo. La poesía sale de improviso y me sorprende y me cala. Casi nunca me llega desde un libro. Muchas veces aparece en un paradero o en una terraza”.

Género

Si Adán fuera sido Eva
y Eva Adán
el parto sería parto
el patrimonio matrimonio
la partía sería el maturo
las mamografías papografías
y cuál sería el pasculino de gerenta generala?

Graciela Parada

Graciela Parada

Vivía apurada

Del banco a la casa
hot dog sin mostaza

Graciela graciosa
comía parada

sin pena ni gloria
mirando el reloj.

Graciela Parada

vivía cansada

la voz enmarcada
entre el Mi y el Fa

Graciela menuda
de pocos amigos
y muchos abrigos
después de las seis.

Graciela Parada

murió atropellada
cruzando la calle
a media mañana

Sonó una frenada
y un golpe apagado
no hubo testigos
ni pleito ni nada.

Graciela despierta

golpean la puerta
urdiendo una historia
cantaba el reloj
en un muro viejo
reía el espejo

no hay nadie en la puerta
decía el reflejo
Despierta Graciela
despierta de veras
apaga la vela
y enciende la luz!
Que cosa tan rara
que sueño tan negro
decía la cara
detrás del cristal
un hilo de plata
brillaba a lo lejos
un guiño de niño
un soplo de luz
Qué muerte tan viva!
que vida tan muerta
cantaba en un árbol
Graciela Despierta.

Sin ánimo de ofender

Ya la vida no le baila
no le ríe no le canta
no le sube no le baja
ni le aprieta la garganta

Como ajo destrenzado
como ojo descarado
como árbol desplazado
como suela descalzada

Quedó colgando en mid air
entre gallo y medianoch
entre pitos y falautas
entre espada y lapa red

Entre gallo y medianoche
entre pitos y flauteados
entre sin hacer boche
entre nos no es por reproche
usted no está autorizado

Finanzas

No quiero trabajar
en el departamento de finanzas.

Prefiero esperar
a que se abra una plaza
en el departamento de empezanzas.

No pierdo jamás la esperanza
ni me abandono
a la olvidanza.

Espiral

Aquí nos tienes
nos tienes aquí
allá no es aquí
allá te tenemos a ti

has venido de muy lejos
y aunque allá, cuando lejos
no existían los espejos
hemos visto tu reflejo

tú y yo éramos mismos
compartimos el abismo
y el abismo no era el mismo
tú temías a tú mismo
y nosotros al abismo

y allá cuando lejos
cuando éramos tu espejo
al opacarse el reflejo
tú y yo estamos lejos

te admiramos, te temimos
más que mucho te observamos
nada menos te dejamos

Aquí nos tienes
nos tienes aquí
ahora cuando cerca
y me toca...a mí.

Canto (en Sí Mayor)

Tú que entregas a la noche
tus sospechas y rincones
desgarrana los botones
de tu pecho y deja ya
que el sigilo susurroso
sea grito despechado
para entonces escuchar
el atronador callado
de tu alma en pleno vuelo
que rasante te abalanza
más allá de las estrellas.

Nada

No hay nada en el suelo
cuando bajo la mirada.

Nada.

Pedro Raúl Noro

Nació en 1943 en San Salvador de Jujuy, Argentina. Se dedica al periodismo y a la actividad sindical y social en la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Para él, "la poesía es la expresión de lo inesperado; es el espacio que se presenta dentro del horizonte impredecible de la vida, que tiene la virtud de transformar todos los límites..."

Hojas

Vientos acariciando hojas encendidas
que no pueden
dejar de agitarse
ni olvidar

pasos
delicados
que ofrecen
tiempos de colores y de pájaros

vueltas
y vaivenes
ofrecidos a la lluvia
y a los árboles que crecen inspirados

tapete de intenciones
dispuestas
a desnudar la presencia del impredecible
e ignoto
canto del mundo.

No tiene puertas

No tiene puertas, no
solamente espacios para habitar
el tiempo caído
hacia las cosas
del todavía
ni siquiera un hogar
ni la cueva del sabio en la montaña
ni la ausencia acogedora del lago
que presagia una honda y fresca mirada
de arena, cuarzo y sal.

Solo un brote anticipado
que empuja
suavemente
las hojas
hacia la explosión
no sabida y silenciosa
del fuego
que es como agua
y no quema las manos.

Alguien lo sabe, hermano.

Sé que algunos lo saben.

era dar casi todo.

Se despidió y, de pronto, levantó vuelo
como un Ángel.

Desde el taller de Esteban y Marta

No conozco los distintos modos
de resolver
un problema matemático
contable.

Me siento ignorante
-y engañado-
con resúmenes de cuentas,
tarjetas de servicios
y préstamos.

Se me hace difícil
impulsar soluciones
a las intrincadas exigencias de un nivel de vida
decente.

Me aburren los discursos de funcionarios
políticos, abogados
en particular
me siento muy alejado de los economistas
y de los que insisten en el equilibrio de las finanzas públicas.

Mi alarma crece más aún
cuando se habla de índices, estadísticas y de la gente
que

para ellos
son entidades abstractas
que justifican engaño y falsedad.

Me olvido de las cosas, de los compromisos
y del nombre de algunas personas.

Estoy más sensible al frío.

Me angustia la creciente pobreza
la falta de alegría, la discriminación
y el sombrío lenguaje de las corporaciones.

Rechazo la voz de los contestadores,
los cajeros automáticos
y el irreverente timbre de los celulares.

Me salen menos palabras
vacilo
y tengo pocas ideas contundentes.

También me siento algo más tonto
con una mirada distante de las normas.

No sé qué me anda pasando

pero quiero aprender a bailar chacareras
hacer reír a mis amigos
alivianar el sustento familiar
traicionarme cada vez menos
y luchar
para que el pueblo tenga aquello que en verdad necesita.

(También quiero aprender un oficio manual
como Esteban y Marta)

Y agradecer, agradecer...

Al final
el hombre es el suave registro de un sentido
tres o cuatro palabras amables
una imagen
un horizonte abierto
y la resolución –impredecible- de una intención sagrada
que trasciende
al espacio y al tiempo.

La visión

Puedo imaginarla milenaria
con sus pechos que cuelgan
oscuros
y el vientre rebosante
esperando la luz
de sus hijos
que tendrán que ocuparse de cuidar
proteger
y preservar el fuego.

Puedo imaginarla en la cueva
detrás del relámpago de aquella visión
surgida desde la lluvia y el frío
(y la impiadosa y natural muerte de los próximos)
preparando junto a sus hermanas
la celebración.

Sí
la luz de sus hijos
prestos para la celebración
de los ritos de la lumbre misteriosa
que
de la mano de los dioses
convierte a la caverna
en hogar
y a la caza en alimento sagrado.

El umbral

Van dejando su crisálida torpe
en pedazos
fleclos
que no terminan de caer

irreverentes
avanzan bamboleantes
en un mundo
que todavía no está preparado para ellos

son obtusos
pero saben que deben dar sus pasos

intentan y se caen
algunos se acurrucan
y otros se duermen
tirados en el piso

y en lo mejor del sueño
desde la víscera menor
y más inútil
un rayo naranja
-como si llegara del centro mismo de la tierra-
los golpea, los levanta

y les urge a realizar
cosas,
transformaciones
 maravillosas
que todavía
apenas
pueden entender.

Marcos Pampillón

Nació en Mendoza, Argentina, en 1945. Vivió en Filipinas, Japón y actualmente reside en Santiago, Chile. Se dedica a dibujar y pintar y a enseñar a dibujar y pintar. Para él, “la poesía es un especial lenguaje para hablar bien de lo terreno y lo eterno”.

El dragón

A horcajadas del dragón, me replegué en una sonrisa observando cómo comenzaba a desvanecerse su ferocidad. Otrora gigantesco, su tamaño se reducía junto con su significado.

Sí, fuimos creciendo juntos. Se crió en mis entrañas, ávido de temores y mediocridad como alimento. Así lo fui nutriendo.

¿Y lo bello y lo heroico? Quizá meros nombres hermosos del sentirse superior, quizás buenos sentimientos vitales. ¿Y lo trágico? ¡Hum! No sé bien, palabra difícil, probablemente nombre el temor a no ser consecuente con la belleza y la heroicidad; tal vez, inexorables huellas trazadas desde el futuro. Sin embargo, no creo que ello sea verdaderamente importante.

Koans

1. Veo con velos que no veo.
2. Mi ojo y el silencio, juntos.
3. Horizonte dilatado, ojo penetrante.
4. Amanece cuando veo hondo.
5. Turbio el ojo, vulgar el latido.
6. Ya escucho el sol en la planicie.
7. Veo caminos, adiós ruidos.
8. Mirada sin cálculo, hoy te vi.
9. ¡Hum! ¿Brotará el silencio humilde?
10. Trajo la llave; me distraje y se fue.

La máscara

Creyendo posarse sobre alas desplegadas, la máscara pretendió volar. Sin embargo, serpenteando como una voluta de humo se detuvo —siempre lo hacía— en su infranqueable puente con el mundo.

—¿Es que acaso me falta algo?

—No sé qué supones, habiéndote formado así... tan para afuera y usurpadora.

La conciencia

Sinfonía de armonías
que antes fueron piedra o pájaro
y que ahora suenan
como brisa azul,
en un espacio sin espejos
con tres senderos ramificados
por donde transita el corcel del sol
o la niebla del olvido.

La memoria

Manantial de luces
que riegan los senderos
del ayer,
vivificando las flores
por venir y
sembrando momentos
para siempre.

Los sentidos

Hurtadores del latido del mundo
en miríadas de colores silenciosos,
sones quietos,
caricias sin ojos,
embriagados paladares
y aromas de todo camino.

No

Que no vomites fuego
ni que silencies palabras;
que no ahogues latidos
ni que caves abismos;
que no escupas a lo sagrado
ni que oscurezcas el día;
que no inmovilices a los pájaros
ni que camines sobre el fuego
invocando a tu dios demente.
No te diré que lo hagas.
No.

Orígenes

Vienes de aquellas noches en las que el tiempo quizá dormía aún.

Vienes de oscuras cavernas donde el fuego aguardaba tu devoción y los truenos y relámpagos tu temor.

Vienes de esas tinieblas donde las palabras eran ciegas y sólo te hablaba en silencio el momento por nacer.

Vienes de un sueño olvidado que pintaste para siempre en muros de roca, viéndote caminar hacia un paraíso que llamaste futuro.

Vienes de erguirte rebelde ante el pétreo silencio de las respuestas.

Vienes de enclavar la roca que sostiene a otra durmiente en un círculo donde el sol juega con sombras esquivas.

Aspiraciones

Aspiras a mirar sin velos el horizonte del tiempo que se curva sobre sí.

Aspiras a oír el canto de la nota exacta y suprema que armoniza corazones alados.

Aspiras a danzar en los confines de un instante sagrado que observa tras otros ojos.

Aspiras a abrazar a tus hermanos con el aliento llano y originario del pueblo santo.

Aspiras a multiplicar el cenit de un futuro esculpido por manos silenciosas.

Aspiras a ser visto en el nuevo amanecer del creyente y el ateo, disolviendo intramuros.

Paz

Me habla el silencio,

bebo un mar sin olas,

el horizonte sonrío.

Fuerza

Sangre que canta,

volante el paso,

el cielo crece y crece.

Alegría

Rocío del alba,

oceánica mirada,

hoy atravesaré muros.

Rodolfo Peláez

Nació en 1954 en La Pampa, Argentina. Es músico y editor de multimedia. Actualmente vive en la Ciudad de Buenos Aires. Para él, “la poesía es la forma más precisa de nombrar lo intangible en lo existente y de anunciar lo que aún no es”.

Sospecha

Me cuesta apartar mis sensaciones;
soltar el animal,
dejar de ser “la cosa” determinada por sus genes,
por el azar,
por su cotidianeidad,
por su temor a la muerte.

Sé que algo se aproxima.

Sospecho el cambio.

El hechizo

Un hechizo me dio cuerpo
para estar en este mundo.

Un hechizo de hada de cuento,
sólo por un plazo.

Un hechizo,
un hada,
un cuento,
sosteniendo una importancia:

la importancia para mí
y lo que llamo
mi vida.

Vida que se desvanecerá
cuando suenen las doce campanadas;
hechizo que dejará de ser centro
en la marcha eterna de la gente.

Eternidad en la que por instantes me fundo
sólo cuando se pierde mi importancia.

Por venir

Estoy aquí,
pero aquel que fui se marchó cansado,
soy nuevamente “lo que puede ser”.

Estoy aquí
y puedo estar o cambiar,
o también preguntarme
sin apurar la respuesta.

Amo el mundo por venir.

Rompecabezas

Estoy tratando de armar un rompecabezas
en donde la mitad de las piezas pertenece a un juego
y la otra mitad a otro.

Las montañas continúan en bicicletas
y los niños caminan por las nubes.

Carnes amarillas

Esa idea de carnes amarillas,
que brilla.

Un pájaro en tierra buscando elevarse.

Los músculos blandos
los huesos livianos,
leves,
casi flotando en el aire.

Hermosa idea alocada,
huérfana de tiempo y de espacio
prologando otra historia.

Desobediente idea sorpresiva,
aquí,
en medio de la calle y la barbarie.

Interrogantes

¿Qué ganas de vivir te sostiene
si sólo fueron gotas de amor desperdigadas?

¿Qué fuerza te hace estar erguido
que te despierta cada mañana?

¿Qué palabra escrita tienes dentro
para recorrer tanta distancia?

¿En qué lugar de ti se esconde
lo que mueve tu hazaña?

Patricia Ríos

De padres sureños, nació en Santiago de Chile en el año 1953. Vive en Nueva York desde hace 14 años. Se dedica a la poesía y el cuento, mientras que en otros campos trabaja por la diversidad en las etnias, costumbres y culturas, aparte de dedicarse a difundir el Mensaje de Silo. Para ella, “la poesía es una forma de aclararme el alma...”.

Vuelo al Sur

Vuelo en la noche al Sur
duermo en la altura.

De pronto despierto.
Siento a Latinoamérica urgente
en la planta de los pies
en la yema de los dedos.
Palpo piel curtida,
pómulos hinchados
párpados oblicuos, apacibles, milenarios.

Corren ríos caudalosos,
pasa un jaguar taciturno,
pasa ocupado.
La anaconda digiere perezosa, magnífica.

Respiro al ritmo de la mujer que pare
bebemos de una jarra de greda
saboreamos el maíz, la uva, el ñachi (*).
Nos refrescamos el cuerpo en nieves eternas.

Allegada al volcán entibio mis manos
asumo el compás de los cóndores
aspiro el aire que sus alas agita.

Sí, vuelvo a Latinoamérica

la joven

la sensible

la agreste

la húmeda

la tibia

la intuitiva

la incierta

la cruda

la desdentada

la aterrante

la escuálida

la vieja.

Allí donde nací una noche escarchada

donde crecí experimentando, tanteando, osando

donde ejercité los sentimientos

donde afiné la percepción

donde casi me derrito.

Suena un tambor subterráneo

cierro los ojos

mi corazón se aquieta

vuelvo al sueño suspendido.

Vuelo en la noche al sur.

(*) Ñachi, sangre, en Mapudungún, idioma de los Mapuches del sur de Chile y Argentina.

Subir

Y yo que me encuentro
en el vasto Sur.

Aquí, donde las estrellas
se me enredan en el pelo hasta el estorbo
en mi incansable búsqueda del centro.

Salgo a caminar entre filas de álamos,
alargadas plumas ahumadas de invierno
rozadas por cóndores habituados
a vuelos siderales.

Entonces,
las cumbres cercanas,
diosas nevadas,
empinadas,
me guiñan
y susurran un hallazgo.

Todo es luz y altura, me dicen.

Desde la candela revuelta
que surge en la borracha oscuridad,
desde el barro y la alambrada cruel,
desde el sueño más profundo,

desde el despeñadero y el abismo,
hasta la plegaria que llevo dentro.

¡Todo es luz y altura!

En mí

En este día particular
en que camino y respiro como de costumbre,
descubro al mundo contenido en los confines de mi cuerpo.
Veo la oveja,
la mirada dulce de quien no sufre,
la tibieza del fogón en la cabaña de piedra
y me enternezco.

Eran las siete cuando sé que presencié un crimen.
Ocurrió así:
en mí se debatieron dos enemigos,
uno murió.
El sobreviviente vaga por mi mente sin rumbo.

A las once me lavaba las manos
cuando en mi pecho se fundó un mundo nuevo.
Nuevo de colores, razas y formas,
nuevo para mis ojos externos.

A las tres detecté la mala intención en mi prójimo.
Reconocí la contracción de la mandíbula,
la respiración corta me lo confirmó,
sentí el cálculo en sus pupilas.

Las cosas empeoraron a las cinco,

cuando en el hígado sentí que el mundo se acababa,
¿Y para qué seguir?, pensé.

Y has de saber que regresaba a casa
cuando los dioses se me escaparon por los poros
a todo el planeta.

Esto y más ocurrió hoy.

Ahora me digo
todo está en mí.

El universo y cada mirada, lo conocido y por conocer.

Todo está en mí.

Conversación reciente

Que sí, que se nos viene el mundo al suelo.

¡Ah no, yo tengo muy lindo el pelo!

(...viene un querubín doblando la esquina)

Que sí, que el *bistéc* se ve jugoso.

Ah sí, que semáforo más curioso.

(...y pasan aves lanzando pétalos)

Que no, que no es codorniz.

Que sí, que ya soy feliz, cambié el tapiz.

Que no, que la violencia me espanta.

Que sí, ahora voy a cambiar las plantas.

(...el agua fluye hacia arriba)

Que sí, que he conquistado a la muerte.

Que no, que lo digo por joderte.

¿Ah sí? ¿Qué tipo de serpiente?

¡Que no, que en una de esas me muero!

Yo no, yo me opero,

para eso está el dinero.

(...hay aurora boreal de día)

Que sí, que me acaban de dar un ascenso.

Ni menciones los descensos,

muy denso.

Me tensa,

prefiero las trenzas.

(...se desata una ventolera galáctica)

¡Ay no! Que pongámosle fin a esto.

¡Cómo no! Ya pagué mis impuestos,

para mantener el puesto

y comer pasta al pesto.

Porque si uno se resiste,

termina comiendo alpiste.

(...ya vuelven los dioses lejanos)

¡Que estamos todos enfermos!

Que sí, buen chico Guillermo,

corredor de paquidermos.

¡Que ya hemos acabado!

No está, pero ¿le quiere dejar un recado?

(...y en la Tierra ya nada será lo mismo)

Cambio de mundo

Como viento y lluvia que limpia al llegar la primavera
quiero que llegue la realidad,
la que trae el cambio.

Quiero que en las urbes se abran los baúles
y se suelten aves improbables
a volar con alas extensas.

Que volemos por los cielos de Manhattan,
que los rascacielos se deslumbren
y suspiren embelesados los helicópteros.

Quiero que los científicos se vuelvan magos sensibles,
que congenien con los satélites.

Que los dioses nos hablen por boca de la computadora.

Quiero encontrar mis sueños narrados en el periódico
y soñados por alguien en Dakota y Bombay.

Y que en el atardecer el mar se vista de rosas,
para llevar al mundo añejo a otros lares
de la mano de la prehistoria humana.

Momentos paralelos

Hoy, en guerra
(fue un gran día,
matamos a muchos,
y lo siento
pero la tipa se cruzó en el camino).
Dios está con nosotros.

Mañana
(la primera mujer soldado
muerta en combate
india
hopi
navajo,
murió por ti).
Tal vez lloremos.

Pasado mañana,
vuelta a la partida
(no protesté esta guerra,
pero recordaré protestar la próxima).
Un círculo de repeticiones.

Y la vida sigue
en detalles cotidianos.
El perro que necesita cirugía estética.

La llamada al psicólogo
por un leve malestar al sin-sentido
(cubos de azúcar para caballos).

Mientras tanto,
ayer, hoy y mañana Pioneer 10
(nave robot)
continúa impertérrita su deambular
por galaxias recónditas,
dócilmente registrando
y reportando a Tierra
información rezagada,
remota,
irrelevante,
alejada del centro
(incomprensiones del plan maestro).

Mas sobre la Tierra
los dioses pululan en el umbral.
El ave Fénix se cierne
atenta a quien mira detrás de los ojos.
El ave Quetzal,
elusiva,
susurra la Fuerza
en los vagones del Metro.
Y el dios en todos
se despereza de un largo sueño.

Son momentos que coexisten.

El uno agoniza.

El otro,

querubín tierno y rozagante,

dueño de la energía,

conocedor de la luz,

apenas nace.

Nación humana

¿Qué diré de ti?

Diré que a veces te sueño con claridad.
A veces despierto y te siento.
A veces mis ojos abiertos te ven, gloriosa.

De colores, formas y texturas, eres.
Eres un tejido de oscuridad callada
de café estimulante, alegre, sabroso.
De suaves hebras de porcelana viva,
eres tejido de fulgor.
Cambias y no cambias, no tienes fronteras.

A veces te percibo en el caminar de los transeúntes
te intuyo en la mirada de la gente, en los gestos.
A veces te siento respirar en un vagón del metro.
Siento tu pulso y tu peso en el campo de deportes.
Detecto tu sabiduría ¡ya ni sé dónde!

Y te añoro
y vivo por verte
y por ti quiero a otros, a muchos,
casi a todos
y a mí.

Nación humana todos te conocemos.

Eres la tierra natal remota casi olvidada en algún rincón interno.

Te encuentras entre pavores y rosas embriagantes,
entre espejos y pronósticos para el milenio.

Pero en la maraña del mundo interior permaneces intacta,

tus habitantes viven, vuelan, ven

y no se ganan el pan con el sudor de la frente

ni matan

ni mueren.

Son dioses.

Nación humana, me esperas,

sabes que algún día te encontraré y te encontrarán muchos.

Te encontrarán casi todos.

Entonces abrirás tus brazos para recibarnos

sin regaños por nuestra tardanza

porque en ti el tiempo no existe.

Atisbo

Siendo rocío

granizo

o caminar felino,

reconocí mi vocación de luz.

Saeta envuelta en energía

sabedora de su centro,

me reconozco

en los dioses.

Clarita Lacerna Tamayo

Nació en septiembre de 1966, en el sur de Latinoamérica. Escribe desde la infancia y encuentra que “el lenguaje poético sigue siendo una buena forma de jugar y comunicarse”.

Descubrimiento

Me está creciendo un ala de un color nunca visto,
me está creciendo desde el centro del pecho hacia arriba.

Es transparente, sin filos, sin dobleces.

Me está creciendo un ala de un color nunca visto.

Se urge por salir y sangra un poco...

Es impaciente, como un niño.

Plumillas

Blanca y delgada garza
camina suave en las rocas
y se seca iluminada.

Pequeña gaviota
en vuelo conoce el viento,
rozando las olas, consigue alimento;
posada flotando, descansa.

La nívea garza contempla la mar
y seca sus plumas.
El negruzco cormorán se posa orgulloso
de la buena pesca y preciso vuelo.

En la misma roca,
gaviotas y cormoranes.

Estación

Mentira que julio trae solo frío y lluvia.
Hoy a mí me llegaron flores y abejas.
Como en tarde de primavera
se iluminó el jardín
y escuché mi risa perdida.

Mentira que el invierno es tan crudo.
Hoy a mí me trajeron leña seca
y encendí mi pequeña fogata.

Ningún árbol esperaba florecerse de pronto,
llenarse de nidos en pleno invierno.
Hasta los gusanos se asomaron hoy
y por segundos volví a mi niñez.

Sueño número uno: Volar

Sin aeroplano,
sin alas,
sin paracaídas.

Cruzar volando los edificios, las calles,
llegar al letrero luminoso aquel, a aquella estatua,
echar carrera con las palomas,
conversar mientras floto, con los de la construcción;
columpiarme en los andamios y tirarme piqueros en el aire;
jugar al sube y baja en la grúa más alta;
usar de espejo los primeros vidrios;
preguntar por el tiempo a aquel aviador
y hacer la plancha en las nubes.

Invisibles

Los amigos invisibles, como los muertos,
son estables y seguros,
siempre están libres y dispuestos,
siempre listos para pasar entre las cosas sin ser vistos
y reírse a carcajadas.

Fieles amigos que te siguen toda la vida
y al final son los únicos que comprenden todo,
sin palabras,
se aparecen justo en el momento preciso
y nunca te reprochan nada...

Cuenco

Bendito cuerpo,

hermoso mío.

Tú eres tú

y todas las cosas,

y perteneces al mundo.

Bendito cuerpo,

hermoso mío.

Pequeña parte del universo.

Tu risa,

la luz del tiempo.

Cotidiano

Me gusta ver las arrugas en la cama deshecha,
las migas del pan sobre la mesa,
la bolsita del té seca dentro de la taza
y las sillas abiertas,
como mirándose.

Me gusta, entrando a la casa,
pensar que han pasado fantasmas
y han dejado sus huellas,
encontrar en otro sitio las cosas,
un libro en el baño,
el rouge en la cocina
y los papeles en el piso,
volándose al viento.

Sentir el ruido de la tetera
me desespera y me gusta.

Estoy sentada escribiendo y disfruto mirarlo dormir,
tal vez no lo vea de nuevo.

Todo está muy callado.

Mientras le miro,
escucho el silencio.

El eco

Sentada en el puesto de rutina, agobiada, llena de ruido y maltrato, soñaba y sufría.

De pronto y por una puerta abierta, que antes no había notado, vio entrar una inquieta libélula que topándose con todas las cosas intentaba afanosamente escapar por el ventanal hacia la luz.

Tan vano era el intento de aquel insecto que de pronto y sin pensarlo, ella se puso de pie y sentenció en voz alta:

¡Abramos todas las ventanas,
esa hermosura vivirá poco tiempo,
es importante que salga lo más pronto de aquí!

Carolina Villar

Carolina Villar nació en 1975 en Talca, Chile. Actualmente vive en Santiago de Chile y desarrolla el oficio de diseñadora gráfica. La poesía ha estado presente desde su infancia como “una compañera de búsqueda”.

Antes y después

En la oscuridad,
con los ojos velados
a este lado del abismo,
con el cuerpo apretado
y sin eternidad en la frente,
decoro afanada la máscara
que esconde a mis fantasmas.

Al entrar la luz
el pecho en reposo
intuyendo el otro lado,
horizonte de suave infinitud
el cuerpo liviano.

Voy a volar.

Los velos

Primer velo

El miedo

Padre y madre de todos los velos,
fluido que reemplaza a la sangre,
tirano represor
alimentado de la propia ceguera,
destructor de sueños
disfrazado de cautela,
cínico amigo
que en su abrazo
te esposa de pies y manos.

Segundo velo

La inercia

Ilusión de vida en movimiento,
somnolencia que aparece
por temor al riesgo,
territorio estéril
para cualquier nacimiento.

Tercer velo

La estupidez

Bautizar con nombre de verdad
al conocimiento conveniente,
absolutismo ambicioso
estrangulador de recreaciones,
látigo de poder
que busca su permanencia.

Cuarto velo

El ego

Dibujo primitivo de sí mismo
que quiere dar forma
a lo desconocido,
armadura perfecta de la no-existencia.

Quinto velo

La fuga

Carrera de espaldas al espejo,
mujer que hipnotiza
y atrapa dulcemente,
excusa perfecta
para no encontrar evidencias.

Identidad

Tuve un sueño.

Yo era una mujer,
era nombre y apellido,
era dentro de un cuerpo,
era profesional independiente
con ciertos gustos
y disgustos,
era con un estilo de vestimenta
y con un cantante favorito.

Al final del día,
cuando me miraba al espejo,
era un rostro de mujer joven
envejeciendo.

Monólogo ante un espejo

Te digo esto a través de mi espejo,
mi ayuda reflejo,
mi forma de mirar a tus ojos
a través de los míos.

Eres lo fuerte y puro
que me nace más adentro
más adentro de mi pecho.

Eres un algo incomprendido
en el diccionario de mi historia,
dislocante-descocante-incertidumbre-en-la-búsqueda-de-certidumbre
que-me-desespera-la-razón-y-se-me-calma-en-el-corazón.

Tenía una pregunta para ti
pero se me vino de vuelta.

Espejo de mi momento,
no puedo arrancarme de ti ni quiero,
eres tú el espejo de mi momento
y cuando otro sea el minuto

- tuyo o mío -

otro será el reflejo.

Un gesto

Un gesto,
un solo pequeño
y breve gesto interno
basta,
para quererse vivo.

Un gesto
cariñoso y delicado,
un beso al agua
basta,
para regalarse vida.

Sin prisa me elevo
sobre el viento recién nacido,
sin prisa parto el viaje
hacia el origen.

*¡Oh!, amado viento
que alguna vez
te quise hacer mi amante,
nunca más me dejes
detenerte con mi libertad.*

Basta solo
un decidido

gesto interno
y se invierte
lo invertido ya
desde antiguo.

Develación

Por el allá lejano
tras los cinco velos,
hay una piedra semipreciosa
con todos los colores del blanco,
hay una posibilidad
que anhela ser desatada,
hay una intención
que sueña ser despertada.

Con las uñas despertando
de mi conciencia,
rasgo vestigios de sombras petrificadas,
destellos aprendices del gran fulgor
asoman su ojo brillante
y una sonrisa más allá
se siente en la esperanza de algo tan nuevo
como la desnudez del primer hombre.

Esperanza

Somos la voz de mil dioses postergados
que buscan renacer incansables.

Somos aquel motor desgastado
por la hipnosis de un sueño
comprado en la esquina.

Somos el desafío más testarudo
que se somete, duerme y levanta,
ciclando desorientado,
hasta que el pequeño rayo
de blanco multicolor
nos guiña un ojo.

Corazón guerrero

Corazón guerrero

deja atrás la fría armadura

que tu misión está en los cielos

y tu estrategia en el espíritu.

Daniel Zimmermann:

Nació en el año 1944 en San Luis, Argentina. Vive en Buenos Aires y se dedica a las artes plásticas e investigación morfológica. Desde el año 1964 realiza exposiciones en el país y en el exterior, poseen obras suyas colecciones de distintos países. Para él, “la poesía es lo preverbal”.

ZODIAKON *

* Palabra que viene del griego y de una primitiva raíz del sánscrito (sodi). Significa “un camino” o pasos y es usada para nombrar el sendero que parece seguir el sol en medio de las estrellas en el curso de un año. También se la utiliza como ordenador de operaciones cíclicas.

Uno

Relaja tu cuerpo.

Invierte tus pasos.

Aquieta la mente.

Revive en ti la simiente.

Dos

Como Minotauro, muere.

Como león, vive la Fuerza.

Como montaña, obra.

Como pájaro de cristal, sea tu espíritu.

Tres

Desapega tu corazón.

Asciende como pluma, desciende como fuego.

Suelta tu flecha y matarás la muerte.

Vacío.

Cuatro

Que recrees los elementos al abrir tus ojos.

Que inocente sea tu balanza, al mirar las estrellas.

Que se ilumine tu noche.

Que en paz descansa tu cuerpo sobre la piedra.

Cinco

Sea león en tu pecho, tu corazón.

Helada cumbre de montaña, tu entendimiento.

Suave fragancia, tu pensamiento.

Retazo de arco iris, tu muerte.

Seis

Reunirás en esfera, jugando como niño, corazón y cabeza.

Te compenetrarás sin dolor con la muerte.

Vacío.

Con la espada liberarás tu carencia.

Siete

Proporción hallarás en el peso de cada estrella.

Ritmo en el relampagueo de tu mente.

Firmeza en tu soporte de piedra.

Unidad en la diversidad.

Ocho

En la formación serás como montaña de mil vetas.

A la espiral original, retornarás.

Eclipsará tu cabeza un toro negro.

En tu pecho rugirá el león.

Nueve

Como Centauro, contemplarás la muerte de la muerte.

Vacío.

Como corte de espada, el instante suspenderá el tiempo.

Como de plumas cobraras peso y volverás a ser ligero.

Diez

Destellará en ti el original ritmo.

Se abandonará tu cuerpo.

Tus ojos contemplarán.

Manifiesta será la medida.

Once

Bate en ascendente vuelo tus alas de cristal.

Despliega tu espiral.

¡Despierta!

Descubre en el momento de la muerte la vida.
Inflama de Fuerza tu corazón.
Recrea en montaña y llanura, tu nuevo ser.

Doce

En la Condición: sólo la entrega.
Ámbito vacío que contiene
el surgimiento de lo no presente.

Conocí la llave para la fusión con la tiniebla,
fui al encuentro con el toro negro.

Dividí, separé, lo confusamente mezclado
como infierno de luz
estrechamente ligado.

Disolví y coaguulé;
oré y trabajé.
Sabia consigna creadora de definición y materia prima.

A este tiempo sucedió otro, y otro Fuego fue necesario.
Mi pecho se activó con poderosos leones
y su esencia penetró lo gris
haciéndolo blanco.

Mi corazón soñó un niño y el niño soñó un juego
de sube, baja y circulación.

Así, del cielo cayeron estrellas como agua de lluvia
y en el cuenco de mi mano lavé lo precipitado.

Mi espíritu ascendió por ser liviano y quedó en las cumbres
pero mi entendimiento dio forma a oscuros mundos.

Fue como una segunda noche.

Compenetrado con la oscuridad, viví otro modo de morir.

Todo ocurrió al pasar un umbral.

Fue como energía de tormentas la separación del caos.

Fragancia y calor indicaron la nueva simiente.

Como diluvio de energía un ave huyó, llevando todo lo que había sido.

Sólo quedó

lo eternamente distinto.